

Precio 10 cts.

Reproducción

Tomo IV, No. 70.—18 de Setiembre de 1921

Director:

Elías Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *Pensamientos de J. Ingenieros.*
2. *"La Espiga."*
3. *Carta de A. Andrade Coello.*
4. *Trozo de "El Renacimiento."*
5. *Miscelánea*

Administración: BOTICA LA DOLOROSA

Imprenta Trejos Hnos.

Apartado R R

Teléfono 285

Imprenta

Librería

Encuadernación

Papelería



Trejos Hnos.

Participaciones
de matrimonio

Invitaciones

Libros de caja

Memorandums

Facturas

Cheques & Recibos

Calonarios

Libros en blanco

Tarjetas

Menús, etc., etc.



Cumplimiento
en la entrega
de trabajos.

REPRODUCCION

Tomo IV.—No. 70.—18 de Setiembre de 1921

Pensamientos de José Ingenieros

El trabajo educacional implica la más grave responsabilidad social. — El que acepta la tarea de enseñar y no la desempeña eficazmente, causa un daño irreparable a la sociedad que le confía su porvenir. El maestro debe desenvolver en sus alumnos todas las aptitudes, pues ellas serán más tarde capacidades convergentes al bienestar de su pueblo. La mayor eficacia del maestro no se obtiene recargándolo de trabajo, sino exigiéndole más amor a sus deberes; la ventaja no está en que un hombre enseñe duramente muchas horas, sino en que enseñe con gusto y bien durante pocas.

Cuando el magisterio se emancipe de las influencias políticas y de los torniquetes burocráticos, tendrá una libertad de iniciativa hasta ahora desconocida. Conforme a los resultados de su experiencia cada maestro podrá

ensayar nuevos métodos que perfeccionen el arte de enseñar; los inspectores educacionales no tendrán la misión de abrumarlos con reglamentos y formularios que entorpecen su labor, sino la de coordinar las ideas que todos recojan en la experiencia para aplicarlas en la mayor extensión posible.

Descifrar los secretos de la Naturaleza en las cosas que la constituyen, equivale a multiplicarse para vivir entre ellas, aprovechando sus fuerzas, gozando sus bellezas, comprendiendo sus armonías. Frente a los que son débiles por pereza y miedosos por ignorancia, el arquetipo de la juventud se juzga fuerte porque sabe, acerca su corazón a la vez que eleva su entendimiento, pone siempre más dignidad en su carácter y siempre más justicia en su amor.

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pen-

sado. Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es debido a simple ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas hay que pensarlas certeramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la avaluación de sus fuerzas, como un niño que errando el cálculo de la distancia diera en tirar guijarros contra el sol que asoma en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo coordinado y sistemático. La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha. Así ocurre en los genios: viven todo ideal que piensan, sin detenerse en la incomprensión de los demás, sin perder tiempo en discutirlo con los que no lo han pensado.

El entusiasmo es incompatible con

la superstición; el uno es fuego creador que enciende el porvenir, la otra es miedo paralizante que se refugia en el pasado. El entusiasmo acompaña a las creencias optimistas, la superstición a las pesimistas; aquél es confianza en sí mismo, ésta es renunciamento y temor a lo desconocido. Los entusiastas saltan cada amanecer el cerco de un jardín para aspirar el perfume de todas las flores; los supersticiosos entran cada crepúsculo a un cementerio. El entusiasmo es ascua; la superstición es ceniza.

El hombre que se ha marchitado en una juventud apática, alcanza una madurez pesimista, por no haber vivido a tiempo. La belleza de vivir hay que descubrirla pronto, o no se descubre nunca. Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlos con fe entusiasta, puede esperar una madurez serena y sonriente, bondadosa con los que no pueden, tolerante con los que no saben.

Los hombres y los pueblos exhaustos, que ya no tienen mañana, viven mirando su ayer, como si llevaran los ojos en la nuca. Los ideales retrospectivos son el lastre de la senectud, para la que «todo tiempo pasado fué mejor»; los ideales constructivos son alas de la juventud, pues ella espera que «todo tiempo venidero será mejor».

La Espiga

Los trozos que siguen son tomados de distintos lugares de la revista *La Espiga*, de Buenos Aires, dirigida con mucho acierto por Celso Tindaro.

.....Porque una pluma libre, en una mano pura, puede aliviar y sostener a los que luchan por algo noble y desinteresado. Y porque, fuéramos de mi madre, no he hallado en la vida otra compañera más amorosa y franca que la cuartilla en que escribo.

Por ningún lector,—amigo o desconocido, dejaré de decir lo que pienso y

siento. Porque aquí, como en todo, pongo mi corazón y mi sinceridad.

CELSE TINDARO

Desde Nietzsche hasta Mr. Davidson, puede decirse que todos los adoradores de la voluntad carecen de ella casi por completo. Apenas son capaces de querer o de desear. ¿Las pruebas? Fácil será proporcionarlas: un síntoma bastante elocuente es que siempre estén hablando de la voluntad como de algo que estalla y derrumba, cuando lo que hace la voluntad es todo lo contrario. Todo acto de voluntad lo es de propia limitación. Desear la acción es desear una limitación. En este sentido, todo acto es un sacrificio. Al escoger una cosa, rechazáis necesariamente otra. Los pensadores de esta escuela solían proponer una objeción contra el matrimonio, que también es aplicable a todos los actos. Todo acto es irremediabilmente una selección y una exclusión. Al casaros con una mujer dejáis a todas las demás, y asimismo al adoptar una línea de

acción abandonáis todas las otras. Si llegáis a ser rey de Inglaterra, tendréis que dejar vuestro puesto de bedel en Brompton. Si vais a Roma, sacrificáis vuestra encantadora vida de Wimbledon. Y considerando este aspecto negativo o limitativo de la voluntad, que por otra parte es imprescindible, comprendemos mejor lo absurdo de esos discursos de los anarquistas voluntaristas. Mr. John Davidson nos asegura que él no se acobarda ante ningún «Tú no harás». ¿Pero no comprende Mr. Davidson que «Tú no harás» es un corolario inmediato de «Yo haré»? Nos conjura el anarquismo a que seamos audaces artistas y no nos cuidemos de ley ni límite alguno. Y no se puede ser artista sin leyes ni límites. El arte es limitación; la esencia de toda pintura es el contorno. Cuando dibujáis una jirafa tenéis que ponerle el pescuezo largo. Y si según vuestro audaz sistema de creación, os empeñáis en pintarla con el cuello corto, pronto os convenceréis de que no sois libres de pintar una jirafa como se os antoje. Entrar en el terreno de los hechos es entrar en el mundo de los límites. Las cosas pue-

den emanciparse de ciertas leyes accidentales o pegadizas, pero no pueden escapar a las leyes de su naturaleza. Se puede libertar a un tigre de su jaula, pero no de su piel manchada. No se puede libertar a un camello del peso de su corcova; sería quererlo libertar de su condición de camello. No pretendamos como esos torpes demagogos, entusiasmar a los triángulos a que se emancipen de la tiranía de sus tres lados.

G. K. CHESTERTON .

Y yo les habría dicho en clase: Niños: os han hablado muchas veces de la patria... de la bandera... Os han hecho cantar himnos y os han llevado en procesión cívica por las calles... Os han mortificado en las plazas públicas teniándoos de plantón horas enteras para oír discursos altisonantes de un patriotismo nada humanitario ni generoso.

Pues bien, niños: la patria es una cosa muy distinta, que la sentiréis aunque nadie os la pinte con brillantes discursos ni os la haga ensalzar con himnos...

Con elevados himnos que tienen siempre una muy sospechosa tendencia homicida.

¡La patria no es odiar! La patria en los niños es el pedacito de mundo donde tienen sus juegos, sus camaradas, sus primeras ilusiones infantiles... La patria en los hombres es aquella misma u otra adonde van a formar su hogar, como los pájaros su nido. Y allí aman y allí tienen hijos y allí trabajan y allí cooperan a la armonía social y al bien común, y aquel pedazo de mundo es su patria. Y los verdaderos patriotas no son casi nunca, ni quieren ser, soldados. Son hombres laboriosos de los institutos, de los campos, de los talleres, de las fábricas...

Son hombres del hogar: son obreros, son artistas, son sabios. Son hombres que tienen la patria más grande de las patrias: el mundo... Son hombres que quieren la concordia universal, la justicia y el amor sin límites... Son hombres que quieren toda la Tierra convertida en reino de Paz, regido por la soberanía única de la razón y al abrigo no de otro pabellón que el de los cielos.

VICENTE MEDINA

"Reproducción" fuera de su casa

Sr. don Alejandro Andrade Coello

Quito, Ecuador.

Con particular gusto he leído la carta que Ud. ha tenido a bien dirigirme el día 31 de julio. Ya antes había recibido algunas de sus publicaciones, siendo la última la 2ª edición de las *Nociones de Literatura General*. No sé cómo darle las gracias por tantas finezas. Su benevolencia hacia mí es evidente. Sin pedirle permiso, reproduzco enseguida la carta, esperando que los lectores sepan perdonarme el que esta vez ponga las tijeras en manos de ellos, a fin de que aparten los renglones dictados únicamente por amable cortesía y den al resto la atención que merecen las «impresiones» de uno de los más fecundos escritores sudamericanos.

Afmo.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Quito, Ecuador, a 31 de julio de 1921.

Sr. Don Elías Jiménez Rojas

En San José — C. R.

Señor muy respetado:

He recibido, de la serie 2.ª de «REPRODUCCIÓN», hasta el N.º 63, de 30 de Junio último, y me creo muy obliga-

do a agradecerle por los bienes que su variada e interesante lectura me ha producido.

No es mero cumplimiento, sino fruto de mi honrada convicción esta misiva.

Ha seleccionado Ud. con talento, reduciendo temas que, por la atinada síntesis, realmente merecerían la gratitud y autorización plena de sus autores. En los diminutos cuadernos abundan saludables pensamientos, lecciones educadoras, realzados con sinceras notas que están probando la profundidad de sus conocimientos biológicos.

Me gustan la mayoría de las páginas de «REPRODUCCIÓN», salvo unas pocas con las que no estoy de acuerdo. Así, por ejemplo, *Eremita* dice: «No; no hay sacrificios inútiles si ellos se encaminan al cumplimiento del deber. El de amparar y defender a la patria es el primero de todos ellos, si se exceptúa el que a la Divinidad atañe.» (N.º 5.)

Un obispo católico del Ecuador, el sabio Dr. Federico González Suárez, levantó polvareda al sustentar esta doctrina: «No hay que sacrificar a la

Patria por salvar a la Religión.» Le combatieron rudamente los conservadores: él explicó que el primordial de los deberes a la Patria se refería. Fué escarnecido; pero salvó al país de una formidable guerra civil y, más que todo, de tremenda invasión extranjera. La guerra europea última demostró que la patria era lo primero. El mito de la Divinidad quedó en segundo término. Guillermo II invocaba frecuentemente a la Divinidad; Poncairé al patriotismo. Y así, al dictado de esta única religión, se reunieron a combatir gentes de los más diversos credos. La supremacía es de lo tangible, antes que de lo intangible.

Claro que Ud. traduce, comenta y abrevia doctrinas para lectores de diversa índole; pero si el arte es libre, si la ciencia es amplia, si los gustos son infinitos, la idea culminante, el criterio de la empresa, conviene que se enfoquen en una sola mira. Esa inmensa variedad debe tender a un solo fin, al mismo fin educador que Ud., partidario del positivismo, se ha propuesto. Así será más eficaz la propaganda, como son los distintos héroes

de la epopeya que colaboran a la acción del protagonista, al ideal supremo.

Hallo en Ud. absoluta tolerancia; yo también soy ampliamente tolerante (con pleonismo y todo); pero, para pueblos jóvenes y que necesitan direcciones culturales, me parece peligrosa, o cuando menos imprudente, nuestra incondicional tolerancia, porque los inexpertos o poco preparados tomarán el rábano por las hojas. Recuerde Ud. lo que le aconteció al profesor que Ud. da a conocer: prohibió o aludió en este sentido al *Werther*. Los muchachos corrieron a comprarlo, de tal modo que el librero creyó que había sido señalado como texto. En el pueblo hay todavía infinidad de muchachos.

No se me oculta que en naciones chicas al fervoroso y convencido le llaman fanático. A este respecto, he imaginado encontrar la filosofía del fanatismo que ha producido mártires y apóstoles.

Las *medias tintas* calumnian al fanatismo, como han calumniado a los sofistas. Los sofistas fueron gimnastas del pensamiento, grandes propulsores

de la verdad, sutiles investigadores, la avanzada de la metafísica. Parece que hubieran presentado a Tomás de Aquino. Los fanáticos enardecieron su credo, transportaron montañas, fueron los testarudos de la convicción. El fanatismo es un deber en muchos casos, para contraponerlo a las conveniencias, a las circunstancias, a la *maleabilidad* espiritual, para derrotar a los anemómetros políticos. Los que no tienen fuerzas para luchar repiten: «toleremos, toleremos», cuando debían decir: «rechacemos, rechazemos». Comulgar con el delito llaman también tolerancia algunos políticos corrompidos. Tolerar, en ocasiones, es dar armas al enemigo. Jesús advirtió algunas veces que nos guardemos de la levadura de los fariseos: la hipocresía. La tolerancia bien entendida es el fanatismo de la educación; la tolerancia mal entendida es una forma de la hipocresía.

Encantado estoy con las polémicas gramaticales. Velar por la pureza del idioma es una de las modalidades del patriotismo, sobre todo hoy que se escribe en castellano afrancesado y

que los mozalbetes — literatos a la moderna — desdeñan las reglas, se burlan de los *viejos moldes* y creen que la gramática no sirve para nada. Da grima ver cómo escriben algunos pseudo-modernistas. A este paso, acabaremos por no entendernos. Perder tiempo llaman las búsquedas de problemas — ellos las motejarán de minucias — como el de poner en nominativo o ablativo el pronombre de primera persona después de la preposición, o adverbio, *entre*.

●jalá le fuera posible establecer una sección especial para asuntos gramaticales. Sin la pureza del lenguaje, no es posible la claridad de los conceptos.

Me he enterado de que Ud. se educó en Francia y que estudió química: ha bebido Ud. el saber en puras fuentes, que dan comprobación y exactitud a sus juicios. Me entusiasma su hidalguía de sostener con su firma todo cuanto escribe. Esto está destacando al hombre de bien. El pensador sin miedo jamás se oculta. Montalvo desafió la furia de los tiranos suscribiendo sus candentes folletos, sus *Catilinarias*. El periodismo necesita de plumas honra-

das y valientes, sobre todo en la actualidad, en que la prensa ha menester de enérgico depuramiento. Ciertos periódicos han descendido tanto que, amparados por el vil anónimo o por el cobarde pseudónimo que se presta a errores y conjeturas, insultan a mansalva, hieren en la sombra, desorientan al público. A estos tales les bautizó el inmortal González Suárez de «bandidos de la prensa.»

Por las reproducciones de Ud., he conocido el verdadero origen del estado político de la floreciente Costa Rica, que por estas tierras tropicales siempre fue tenida, a causa de su libertad y trabajo, como una *Inglaterra chiquita*. (Tengo un amigo, el profesor Pons, que vivió muchos años en San José y me ha referido cosas bellas de allá).

¡Ojalá extirpe de raíz el cáncer del *intervencionismo*! Funestas las intervenciones para la independencia de los pueblos. No les bastó a los yanquis intervenir en las elecciones de la Gran Antilla. Acabo de saber que intentan facilitar a Cuba cien millones de pesos a condición de intervenir en sus

aduanas. Malo, pésimo: es el virus que llega hasta la sangre. México, Nicaragua, Santo Domingo, Panamá, Costa Rica, etc., son los tristes corolarios de la historia internacional de hoy día.

¿No es partidario Ud. de la unión centroamericana? Sus científicas razones casi me han convencido, no obstante haber leído notables artículos y discursos en contra. Contra la ley de la vida que moldea la personalidad de individuos y naciones, caracterizándolos, singularizándolos, no quedan en pie los argumentos. Con razón acentúa Ud. las frases de Ingenieros: «Así como la desigualdad natural de los ciudadanos es conveniente para la armonía de un pueblo, la desigualdad natural de los pueblos es conveniente para la armonía de la humanidad.»

¿Supondrá contradicción el *casi* que planté? ⁽¹⁾ Todavía la necesidad del momento, el medio ambiente tiranizado

(1) Ruego al Sr. Andrade Coello se sirva leer en uno de los próximos cuadernos de esta revista los trozos que he traducido de la obra que acaba de publicar el sabio Georges Bohn con el título de *Le mouvement biologique en Europe*, libro que me ha enviado de Bélgica un ilustrado escritor salvadoreño. Tal lectura hará quizás borrarse este *casi*.

por ambiciosos, la experiencia del viejo apotegma de que «la unión hace la fuerza» no se borran del todo de mi memoria. Son quizá dignas de meditar las palabras de mi antiguo colega de Ateneo, el Dr. José D. Corpeño, de San Salvador, sobre todo las que pronunció en homenaje de Dn. Jorge Cardona. «Unidos todos, dijo, desde el Sixaola al Suchiate, desde el Mar Caribe al Grande Océano Pacífico, acabarían los caciques de campanario, los magos de aldea, los mandarines de villorrio, los explotadores de los pueblos. Unidos los heroísmos y las virtudes de los cinco Estados, forzosamente se extinguirían los males que nos afligen. El trabajo tendría el más amplio campo. Las industrias se transformarían. De las montañas, de los ríos, de los lagos, del seno de la fecunda tierra brotaría la riqueza que daría vigor, comodidad y una existencia más digna a nuestra raza vilmente explotada. Ya no tendríamos necesidad de vivir errantes, buscando mejor ambiente, los pocos que no nos conformamos con las diversas clases de caudillaje que nos oprimen. El extranjero vendría a una

gran nación para trabajar, y no a imponernos su bandera»....

Un gran hombre en el Ecuador, el mártir Eloy Alfaro, que reformó a la patria, murió acariciando la idea de la reconstrucción de la Gran Colombia...

Perdone mi ingenuidad que, al vuelo de la pluma, me ha dictado algunas impresiones, después de la sustanciosa lectura de «Reproducción».

Espero no le desagrade mi franqueza.

No conozco «Eos» a que Ud. alude a veces.

Gracias, otra vez; y ocupe a su amigo y seguro servidor,

ANDRADE COELLO

II

Fragmento de lo publicado por el joven periodista C. de P. en "El Renacimiento"

(Cartago, 7 de julio de 1921)

Llegué a la Botica de La Dolorosa preguntando por el ex-director del Liceo de Costa Rica don Elías Jiménez Rojas, y me dijo un empleado:

—¿Deseaba verlo para un asunto personal?

—Sí, precisamente.

—Pues tendrá que venir mañana entre siete y nueve, esas son las horas designadas.

—Está bien, volveré, no conocía el horario.

—Y al retirarme, burlado en ese momento en mi deseo de ver al recordado maestro a quien debo una buena reprensión por mis ímpetus, pensé en su vida metódica y ordenada en extremo.

Volví al día siguiente y le encontré en su despacho: una salita dividida en tres secciones. En una estaba una mesa de extensión llena de volúmenes: gruesos diccionarios, tomos de enciclopedias y algunos papeles; en la más amplia, observé un piano ya entrado en años y al frente un pentagrama curiosísimo, donde cada nota tiene un dibujo en colores, lo cual me hizo pensar al punto en el aprendizaje de algún niño. Finalmente, en la tercera sección que ocultaba a mi vista un tabique de madera, de poca altura, adiviné una estantería repleta de libros.

Don Elías, hombre pequeñito, es siempre el mismo; vestía su clásico terno

negro, de corte recto el saco; sustituía su sombrero de fieltro, negro también y partido, con una gorrilla de casimir, amplia, que salía de su frente, como formando una visera a sus ojos.

Le saludé y se inició el diálogo.

—¿Podría conseguir un ejemplar de *Reproducción* en que se publicó un juicio de un norteamericano sobre el sistema de co-educación? (Y después de escuchar atento, fijando sus ojos escudriñadores en los míos, dijo:)

—De un catalán, querrá decir: el Dr. don José Blanc y Benet, cuyo libro extracté para darlo a conocer.

—Probablemente será el mismo; quien me dió referencia confundió la nacionalidad del autor.

(Y se levanta. Seguidamente regresa del escondite y abre un opúsculo.)

—Aquí lo tiene: (y lee).

.....
Vino después—prosigue conversando—el fracaso de la Institución Robin, que ordenó cerrar la policía por lo que se dijo sucedió, en parte verdad y en parte calumnia, y me convencí de mi equivocación: *no hay edad de perfecto candor*.

—Este estudio sobre co-educación es voluminoso, le interrumpo.

—Resumí el libro lo más posible; yo sólo extracté la parte científica que era la que me interesaba y pasé por alto la religiosa.

Esta última era buena tarea para *La Verdad*, allí se prueba hasta la saciedad que es inconveniente la co-educación y que un padre católico de verdad no dejaría a sus hijos hacer esas prácticas.

Pero aquí los católicos SON COMO CIERTOS FRASCOS DE LAS BOTICAS: SOLO TIENEN ETIQUETA POR FUERA Y NADA POR DENTRO.

El actual Ministro de Instrucción Pública, católico, ve indiferente el problema; es más, bajo su administración se han abierto nuevos centros co-educativos; el Liceo, por ejemplo: hay 5 hembras por cada 95 machos, y vea el resultado, lea en este otro folletito, donde se da cuenta de haber sido expulsado un alumno por haberlo sorprendido asomándose por una rendija al baño de natación en donde se bañaban señoritas alumnas de este plantel, palabras textuales del Director.

El Presidente de la República es teósofo y manifiesta que ha dado amplias facultades a su Ministro de Instrucción Pública.

Y a la fecha las objeciones más no han sido combatidas ni analizadas.

Los católicos no tienen ninguna garantía con don Miguel, no obstante que deja que las escuelas vayan a la fiesta del Corazón de Jesús.

—¿Cómo se explica que siendo usted soltero empedernido, permítame la frase, estudie con tanto entusiasmo los problemas del amor y la educación?

—Es que yo soy como el padre en mi casa; tengo no menos de cuarenta niños familiares que observo y cuido como si fueran míos.

Además, llevo doce años de escuchar aquí mismo a las personas que llegan en consulta. Esta oficina es un confesionario.

De siete a nueve, todos los días, no hago otra cosa: oír contar males....

Y en el mostrador de la Botica, allí también hago escuela: muchas de mis observaciones publicadas en *Reproducción* las he sorprendido allí.

Vea esta referencia de un niño fumador (y nos alarga otro tomito.)

—De suerte que usted defiende la soltería útil, me regocijo por mí...

—Vea, criticaban en una reunión a los solterones.

Yo atendía tres hijos del señor crítico y pensaba: ¡ah!, ¿qué sería de los niños de los casados si no hubiéramos solteros para andar tras ellos...!

No dije nada; guardé silencio y sonreí para adentro....

—¿Y del último suceso escolar qué dice Ud?

—No he querido comentarlo siquiera; de cualquier punto de vista que se vea, es censurable; indica que la institución está maleada.

Para los católicos el suicidio es un atentado contra la voluntad de Dios; para los teósofos es «*acortar el plazo de expiación*», etc. De un suicidio en una escuela normal, prefiero no hablar...

Miscelánea

Cuando el espejo le dice a Ud. que la arterioesclerosis está ya bien instalada, no averigüe si tiene 45 o 70 años: dése por viejo. Sin afligirse, pues cada edad tiene sus prerrogativas. Ha terminado para Ud. el tiempo de los trabajos cuya grandeza se mide por la multiplicidad de los actos o la extensión del esfuerzo. Si los amigos—cualesquiera que sean sus intenciones—llegan a buscarle pidiéndole que acepte alguna alta posición pública, debe Ud. responderles resueltamente: **LLEGÁIS TARDE.**

Para externar una opinión, dar un consejo o exponer el resultado de un estudio privado, ahí están las cuartillas de papel, blancas, fieles y pacientes; siempre listas para dejarse entintar a nuestro gusto, según lo pida el humor del momento y hasta donde lo consientan nuestras fuerzas.

«¡Cuidado, papá, no acepte!» es la voz invariable de la afección sincera:

la de la madre, la de la esposa, la del hijo, la del hermano inteligente.

*
* *

No creo yo que sea muy exacta la expresión del doblemente famoso Ramón y Cajal, cuando afirma que *la emotividad se exagera en la vejez*. Aquí asoma más el artista que el fisiólogo. ¡Cómo ha de aumentar en la vejez la *capacidad para la emoción*! Conforme se van cerrando las puertas que dan hacia afuera; cuando se ve menos, cuando se oye menos bien, etc., no se puede ser más emocionable que el hombre maduro: se es entonces, simplemente, más débil o más cobarde ante las causas de emoción. Lloro el viejo con la misma facilidad con que río, precisamente porque en él la medida está casi llena para todo. Por esto, si quiere acabar apaciblemente su ciclo y ser más tiempo verdaderamente útil a los suyos, ha de buscar la soledad, huyendo de cuanto suene a gobernación inmediata o a cámara de discusiones a base de baja pasión.

*
* *

¡Siempre en apuros la pobre Real

Academia Española! Ha de fijar la ortografía, pero no sabe cómo. Ya invoca la etimología, ya invoca el uso LOCAL, ya incurre en un disparate sin disculpa de ningún género. Los etimologistas saben bien que a estas horas no pueden ser completamente complacidos, pero piden que se les atienda en todos los casos en que ello sea posible. Los fonetistas no se entretienen en desatar el nudo: lo cortan, suceda lo que sucediere, con tal de lograr la FACILITACIÓN de la escritura. Los políglotos replican: no se trata de facilitar la escritura; para facilitarla, suprimir la ortografía. La ortografía debe tender a conservar en lo escrito el aire de familia de las distintas lenguas y a distinguir en una misma lengua las palabras que son diferentes:

V. gr.: *gira* del verbo girar, y *jira*, trozo que se rasga de una tela, etc.

Está bien que se desee que a cada sonido corresponda una letra, pero es más importante — al menos en lo escrito — que a cada idea corresponda una palabra. La función del lenguaje es de relación o comunicación. El fin ca-

pital de la ortografía debe ser, pues, el facilitar el acercamiento de los hombres CULTOS de los diversos pueblos y en los diversos tiempos. Para decidir, por ejemplo, si *pasajero* debe escribirse con *j* o con *g*, no bastará consultar la etimología ni menos el uso local presente de Madrid; se debe averiguar también y ante todo cómo escriben la misma palabra los ingleses, los franceses, los italianos, los rumanos, los portugueses, etc. El uso UNIVERSAL—que comprende la etimología o uso en tiempos pasados—da la regla única aceptable. Desgraciadamente, su aplicación exige conocimientos de que no dan muestra los autores de la gramática de la Real Academia Española.

¡Quejémosnos después de que los jóvenes no quieran maltratarse con cosas que obedecen únicamente a la más estúpida arbitrariedad!

E. J. R.



*
* *

Las mujeres, que sólo tienen un modo de hacernos felices, poseen más de treinta mil de hacernos desgraciados.

E. HEINE

LA NOVELA DEL DIA

◆ Harto conocida es ya
LA NOVELA DEL DIA,
para explicar las orien-
taciones que la guían;
las firmas trazadas en
ella la acreditan más
que cualquier testimo-
nio; Hugo Wast, Ma-
nuel Gálvez, Escobar,
Amado Nervo y muchos
otros escritores Hispa-
no-Americanos son bue-
na prueba de ello. ◆ ◆ ◆

Pedidos:

EDITORIAL BAYARDO

Sarmiento, 865

Buenos Aires

REPUBLICA ARGENTINA